

La dimensión europea del Camino desde su origen (Siglos xvi-xxi por Adeline Rucquoi)



from Revista Compostela nº 63
by Archicofradía Universal del Apóstol Santiago

LA DIMENSIÓN EUROPEA DEL CAMINO DESDE SU ORIGEN¹ (SIGLOS XVI-XXI)

Adeline Rucquoi

**C.N.R.S., Paris Archicofradía Universal del Apóstol Santiago
Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago**

Al igual que en la Edad Media, los relatos de peregrinación de la primera mitad del siglo XVI que nos han llegado son también obras de extranjeros: el noble Antoine de Lalaing (1501) de los Estados de Borgoña, el alemán Lukas Rem de Augsburgo (1508), el flamenco Jehan de Zillebeke (1512) que anota también que se les habló “en alemán y en francés” en la capilla de las reliquias, un anónimo mercader milanés (1516-1518), el alemán Sebald Örtel de Nuremberg (1521-1522), el clérigo inglés Robert Langton (1522), el italiano Pandolfo Nassino de Brescia (1523), el suizo Heinrich Schönbrunner de Zug (1531), el médico inglés Andrew Boorde (1532), y el italiano Bartolomeo Fontana (1538). A lo largo de ese siglo, en el que progresivamente se hacen escasos los peregrinos procedentes de las regiones “reformadas”, se publican en Francia “Guías” que describen el camino por Poitiers, Burdeos, Bayona, Hernani, Salvatierra, el túnel de San Adrián y el camino francés a partir de Santo Domingo de La Calzada o de Burgos. La desviación hacia El Salvador de Oviedo desde León, sea a la ida o a la vuelta, supone entonces un recorrido por la costa: Navia, Ribadeo, Mondoñedo, Vilalba y Betanzos. En 1535, Hernando Colón compró la que debió de ser la primera “Guía” en francés, probablemente editada pocos años antes, Le chemin de Paris a Saint Jacques en Galice; tomando ese itinerario como base, Charles Estienne publicó en 1552 Les voyages de plusieurs endroits de France et encores... d’Espagne, libro que a su vez sirvió de guión para la Nouvelle guide des chemins (1583), obra que fue impresa y reimpressa muchas veces hasta finales del siglo XVII en Francia y

que utilizaron varias cofradías para ofrecer a sus miembros un itinerario seguro, sea desde Orléans en 1595 o desde Senlis a mediados del siglo XVII .

En España, en su Repertorio de todos los caminos de España (1546), Pedro Juan Villuga es el pri-

Bruegel el Viejo . Peregrinos .1566

mero que indique las distancias entre los pueblos, iniciando su cálculo en Santiago para ir a Coruña y Fisterra, y para ir a San Juan del Pie del Puerto (Saint-Jean-Pied-de-Port) siguiendo todo el camino francés hasta Roncesvalles, o desde Alicante a Santiago por Toledo, Escalona, Medina del Campo, Benavente y Astorga, y desde Valencia a Santiago por Requena, Cuenca, Atienza, Santisteban y Burgos . La obra iba destinada a todos los viajeros por la Península, y no hacía especial hincapié en la peregrinación . En cuanto al viaje que realizó en 1572 Ambrosio de Morales al noroeste de España, fue un viaje de estudio por orden real para recabar reliquias y manuscritos valiosos, y no una peregrinación por mucho que su autor empezara su relación diciendo que: “Quando yo iba ya acabando mi Coronica General de España, siempre tuve proposito de, en teniendola acabada y presentada ante el Consejo Real, entre tanto que por su mandato se veía, ir en romería a visitar el glorioso cuerpo del Apostol Santiago, patron y defensa de nuestra nacion”² . Los dos españoles que nos dejaron un relato de su viaje

1 Conferencia dada en el XIº Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Antequera (Málaga), el 22 de Octubre de 2017 (segunda parte) . 2 Viaje de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Felipe II a los reinos de León y Galicia y principado de Asturias, Oviedo, Gran Biblioteca Histórica-Asturiana, 1866, p . 3 .



Domenico Laffi . Viaje a Santiago 1670

hacia Santiago, en 1610 y 1612 respectivamente, iban también para solucionar asuntos ajenos: Diego de Guzmán de Haro fue como representante de los reyes Felipe III y Margarita de Austria con motivo de un año jubilar para llevar las ofrendas reales, y Bernardo José de Aldrete, dos años después, partió de Córdoba con un encargo de sus bienhechores, los duques de Arcos³ .

Al contrario de lo que se suele decir y leer, no disminuyeron las peregrinaciones en los siglos XVI a XVIII . Los años de guerra entre Francia y España, o de España con Inglaterra, suponían una interrupción de la llegada de peregrinos, pero ésta no duraba más de unos años y, en cuanto cesaban las operaciones militares, los registros de los hospitales muestran que volvían los peregrinos . La Reforma protestante en el norte de Europa tuvo como consecuencia la casi desaparición de peregrinos procedentes de Alemania, Países Bajos o Inglaterra, pero acudieron numerosos los de Italia y Francia . Medio centenar de peregrinos franceses llegaron en 1524 al puerto de Muros, y grupos de peregrinos salieron en 1540 y 1545 de Pistoia en Italia, rumbo a Galicia⁴ . En Roncesvalles, donde se reconstruyó el albergue de Ibañeta en 1590, trescientos peregrinos se habían unido en enero de 1560 a Isabel de Valois, esposa de Felipe II, que cruzaba los Pirineos para encontrarse con su marido⁵ . Los registros y libros de defunciones asturianos revelan asimismo la vitalidad de la peregrinación en el siglo XVIII⁶ . En 1745, año jubilar, el napolitano Nicolà Albani vuelve a Santiago y escribe: “Hablaré también de la cantidad de gente que se ve estando delante de la dicha iglesia de noche como de día, de tal manera que no queda ni un lugar, ni siquiera, por decirlo de algún modo, para estar de pié, por la gran afluencia de toda España, de Portugal, de

Francia, de Alemania y de tantas otras naciones . Y la iglesia no se cierra ni de día ni de noche, ya que



Guillaume Bodinier . Peregrino . Primer cuarto del s . XIX

3 La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. Diario inédito de 1610, ed . Julio Vázquez Castro, Santiago de Compostela, Alvarellos-Xunta de Galicia, 2014 . Pedro Gan Jiménez, “Un viaje de Córdoba a Compostela en 1612”, *Chronica Nova*, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada, n°18 (1990), pp . 383-414 . 4 Domingo Luis González Lopo, “Los avatares de la peregrinación jacobea en el Renacimiento y el Barroco”, Homenaje a José García Oro, Santiago de Compostela, 2002, pp . 179-184 . 5 José Andrés-Gallego, “The Politics of Pilgrim Care: A Study in Roncesvalles”, *Pilgrims and Politics. Rediscovering the Power of the Pilgrimage*, ed . Antón pazos, Aldershot, 2012, pp . 136-138 . 6 Ana Belén de los Toyos de Castro, “Peregrinos a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Moderna a través de los Libros de Difuntos parroquiales: el Camino de costa oriental asturiana”, *Actas del Congreso de Estudios Xacobeos*, Santiago de Compostela, 1995, pp . 699-705 .

siempre hay cantos y oficios . En cuanto a los confesores que hay delante de la dicha iglesia, su número alcanza más o menos seiscientos, y la capacidad es de unos mil; dése cuenta del número de gente devota, ya que en la iglesia caben ocho o diez mil personas . Sólo se da tal asistencia de curas y afluencia de gente los años santos, porque los otros años no se ganan tantas indulgencias y no se ven cosas tan preciosas como en los años santos”7 .

Los cambios en la Edad Moderna no afectaban solamente a la nacionalidad de los peregrinos . La profunda crisis que experimentó Occidente en los siglos XVI y XVII llevó a una gran cantidad de pobres a buscarse la vida mendigando a lo largo de los caminos de peregrinación, y en España se multiplicaron las medidas, reales o urbanas, para controlar a los naturales y extranjeros que, so capa de peregrinación, invadían caminos, ciudades, villas y hospitales8 . En el capítulo 54 de la segunda parte del Quijote (1615), Sancho Pança se encuentra así con un grupo de peregrinos alemanes: “vio que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, de estos extranjeros que piden la limosna cantando, los cuales en llegando a él se pusieron en ala y, levantando las voces, todos juntos comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fue una palabra que claramente pronunciaba «limosna», por donde entendió que era limosna la que en su canto pedían”; con ellos está el morisco Ricote que le explica: “juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia: ándanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real, por lo menos, en dineros, y al cabo de su viaje salen con más de cien escudos de sobra, que, trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones o entre los remiendos de las esclavinas o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran” .





Imagen de Santiago para Jacob Sobieski 1615

Si los peregrinos alemanes de Sancho Pança eran pícaros, los que vió el gentilhomme protestante Antoine de Brunel, oriundo de Saboya pero afincado en Holanda, en la primavera de 1655 en Burgos le causaron consternación y críticas: “No podría decirle la cantidad de peregrinos franceses que iban y venían de Santiago de Galicia .

Por ellos, los españoles nos llaman gavachos, ya que se ve que en Francia tenemos a mucha gente y muy perezosa, que vienen así bordear los caminos de España . La ignorancia, la granjería y el descaro por culpa de la religión causan ese desorden, y que muera cada año en España no sé cuántos pobres peregrinos, que no son acogidos aquí como en Italia porque aquí sólo les dan en los hospitales la comida”⁹ .

La crisis económica y las guerras en Europa empujaron seguramente a muchos a buscarse la vida en una España que recibía el oro de las Américas y se enorgullecía de su imperio . Pero esos pobres y mendigos no constituían la mayoría de los que recorrieron entonces los caminos para llegar al santuario compostelano . Los tres siglos Modernos nos han dejado casi treinta relatos de peregrinación e itinerarios para ir a Compostela . En 1611, fue el príncipe polaco Jacob Sobieski quien pasó por Bayonne, Pamplona, el camino francés hasta León con un desvío hasta Valladolid, luego Oviedo, Ribadeo y Santiago; en 1618 publicó su itinerario

7 Nicolà Albani, Viaxe de Nápoles a Santiago de Galicia, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007, pp . 211-216 . 8 Satoko Nakajima, “Justifications fournies par les mendiants en Navarre au XVIIe siècle”, Compostelle. Cahiers du Centre d’Étude, de Recherches et d’Histoire Compostellanes, 18 (2015), pp . 71-84 . 9 Voyage d’Espagne curieux, historique et politique, fait en l’année 1655, Paris, chez Ch. de Sercy, 1665, cap. V: “Je ne vous saurais dire la quantité de pèlerins Français qui allaient et venaient de Saint-Jacques en Galice. Ce sont eux qui font que les Espagnols nous nomment gavachos, puisque c’est une marque qu’en France nous avons bien du monde et bien fainéant, de venir ainsi border les chemins d’Espagne. L’ignorance, la gueuserie et la piperie du temps au fait de religion, sont cause de ce désordre, et qu’il meurt en Espagne toutes les années, je ne sais combien de pauvres pèlerins, qui n’y sont pas reçus comme en Italie, car ici ils n’ont dans les hôpitaux que le couvert”.





Mapa de los caminos históricos a Santiago

el médico y químico suizo Théodore Turquet de Mayerne, desde Roncesvalles a Santiago por el camino francés, luego hasta Finisterre y la vuelta por la costa a Oviedo; en 1654-1655 viajó hasta Compostela el prelado austriaco Christoph Gunzinger; en 1669 Cósimo III de Médici, tras recorrer la Península a partir de Barcelona y visitar a los reyes de España y de Portugal, visitó el santuario apostólico antes de embarcar en La Coruña para Inglaterra; el año siguiente, nos ha dejado un relato extremadamente detallado de su viaje el sacerdote boloñés Domenico Laffi quien pasó por Saboya, Saint-Antoine-en-Viennois, Aviñón, la Via Tolosana, Roncesvalles y el camino francés hasta Santiago; en 1676 llegó a Compostela el alemán Johan Limberg, antiguo alumno de los dominicos, maestro de los novicios en un convento franciscano a la sazón, y que se convirtió hacia 1684-1689 al protestantismo; en 1679 la francesa Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, condesa de Aulnoy, refugiada en España y autora de cuentos de hadas, habló también del viaje a Santiago .

Del siglo XVIII nos han llegado quince itinerarios y relatos de peregrinación a Santiago . Dos son españoles: un itinerario o “Guía de caminos” anónimo de 1708, y el relato que hizo Diego Torres de Villaroel en 1736, en tono de burla, de su romería a Santiago¹⁰ . Una vez más, son los extranjeros los que quisieron dejar constancia de haber cumplido una de las tres peregrinaciones mayores . En 1717, año jubilar en Compostela, tanto el franciscano menor observante Gian Lorenzo Buonafede Vanti, del convento de Castel San Pietro, cerca de Bolonia, como el padre carmelita Giacomo Antonio Naia, de la Marca de Ancona, peregrinaron a Santiago; el primero cruzó Italia hasta Génova donde embarcó hasta Cádiz, visitó Sevilla y Lisboa, y llegó a Santiago por Santarem, Coimbra, Porto, Viana y Tuy; el segundo pasó por Milán, el Monte-Cenis, Lyon, Aviñón, Saint-Maximin, Nimes, Montpellier, Perpiñán, Barcelona, Montserrat, Zaragoza, Santo Domingo de La Calzada y el camino francés hasta Santiago . En 1722, el catalán Antoine Rives, de Perpiñán, escogió ir por el norte de los Pirineos y cruzar la montaña cerca de Roncesvalles para seguir por el camino francés . Cuatro años después, quizás provisto con la Grande Chanson des Pèlerins (c . 1718) que daba en versos todas las etapas del camino desde la región de Poitiers o Saintes, el francés Guillaume Manier con dos compañeros hizo la peregrinación desde Picardía siguiendo la Via Turonensis y, tras pasar por Bayonne y el túnel de San Adrián, el camino francés hasta Compostela; volvió por Oviedo, León, Madrid y Roncesvalles . En 1743, el napolitano Nicolò Albani llegó a Santiago desde Portugal y no sólo escribió lo que había sido su viaje sino que lo adornó con dibujos que lo representaban en diversas situaciones . Desde un pueblo cerca de Pau salió en 1748 el francés Jean Bonnacaze quien fue a Compostela pasando por Roncesvalles y el camino francés, y volvió quizás por Oviedo . Otro francés, el jesuita Joseph de La Porte, miembro de los círculos intelectuales parisinos, fue a Santiago en 1755 con una mente de enciclopedista más que de peregrino . En 1763, fue a Santiago el italiano Paolo Bacci de la ciudad de Arezzo y, once años después, en 1774, el militar inglés Hew Whitefoord Dalrymple decidió ir a La Coruña desde Gibraltar cruzando la Península, visitando de paso el santuario gallego . Un itinerario anónimo desde Pau hasta Santiago vio la luz en 1777, y de 1785 data el relato de un anónimo peregrino originario de Bolonia . En 1789, el

francés Jean Pierre Racq, de Bruges cerca de Pau, fue a Santiago pasando por el camino francés hasta León, luego por Oviedo, volviendo por el camino francés, y puso por escrito su itinerario el año siguiente para uno de sus compatriotas.

10 Diego de Torres Villarroel, Peregrinación al Glorioso Apóstol Santiago de Galicia, ed . Jacobo Sanz Hermida, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010 .

En el siglo XVIII, no parece que hubiera ya en la catedral anuncios en varios idiomas para los peregrinos extranjeros . El latín seguía siendo en muchos casos, para los que lo conocían, la lengua internacional . Pero en 1717, Buonafede Vanti confesó a los peregrinos de lengua italiana durante su estancia, en 1726 Guillaume Manier se confesó a un sacerdote francés, en 1743 y en 1745 el napolitano Nicolà Albani pudo confesarse al mismo franciscano de Nápoles, y en 1789 todavía, Jean-Pierre Racq explicó que, “en llegando a la iglesia de Santiago, hay que confesarse a los sacerdotes franceses, al uno o al otro de los dos que allí están; el sacerdote le dará a cada uno un billete, y con este billete se le dará la comunión en la capilla del Rey de Francia” . En 1748, Jean Bonnecaze, quien hablaba bien español, tuvo problemas para que le dieran su certificado como francés y tuvo que recurrir a su confesor para conseguirlo .

La primera mitad del siglo XIX no vió a muchos peregrinos forasteros encaminarse hacia Santiago, y la supresión, en 1834, del “Voto de Santiago” restringió aún más el número de peregrinos hispanos . Aunque tengamos noticia de un peregrino francés en 1862, el abad Jean-Baptiste Pardiac, quien cogió un barco desde Burdeos hasta Lisboa, y otro de Lisboa a Porto, para seguir luego por las vías terrestres hasta Santiago, el renacimiento de la peregrinación empezó realmente con la llegada del arzobispo Miguel Payá y Rico a Santiago en 1875¹¹ . Las excavaciones realizadas en la catedral bajo la supervisión del canónigo Antonio López Ferreiro, que desembocaron en el descubrimiento de las reliquias en 1879, la bula pontificia Deus omnipotens en noviembre de 1884, y la declaración de los años 1885 y 1886 como jubilares, la construcción de la cripta para veneración de las reliquias y una intensa propaganda suscitaron un nuevo interés por el santuario . Pese a que la bula de León XIII se hubiera enviado para su publicación a todas las diócesis de la Cristiandad, en Francia tan sólo 22 de las 90 del país la comunicaron a los fieles¹² . Poco después, en 1900, Louis Duchesne en un célebre artículo emitía serias dudas sobre la predicación de Santiago en España, dejando en suspenso el tema de su sepultura¹³ . Pero esto no impidió la llegada de peregrinos ultrapirenaicos

La creación de una línea de ferrocarril entre el puerto de Carril y Santiago de Compostela en 1873, prolongada hasta Pontevedra en 1889, favoreció indudablemente la llegada de los peregrinos . La condesa belga Juliette de Robersart, en 1877, tras pasar por Sevilla, Lisboa y Porto, tuvo que viajar luego en diversas diligencias hasta Carril –menciona de paso la construcción de la vía en Pontevedra–, de donde el tren la llevó a Santiago . En 1879, el P . Fidel Fita viajó al santuario gallego con Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, en tren desde Madrid hasta Valença do Miño, pasando por Oporto y Caminha, en barca de Valença a Tuy, en tren de Tuy a Pontevedra, luego en diligencia hasta Carril y de nuevo en tren de Carril a Santiago . En 1895, el francés André Petitcolin, quien había ido en su barco desde la costa del Poitou hasta Vigo, bordeó la costa hacia el norte y dejó su barco en Carril para llegar a Santia-





Nicolò Albani, de Nápoles . 1743

11 Manuel F . Rodríguez, *Los Años Santos Compostelanos del siglo XX. Crónica de un renacimiento*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004 . 12 Louis Mollaret, “Compostelle 1884-2004: un phénomène contemporain vu de France”, *Le Pèlerinage de l'Antiquité à nos jours (130e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, La Rochelle, 2005)*, ed . André Vauchez, Paris, CTHS, 2012, pp . 209-218 . 13 Louis-Marie-Olivier Duchesne, “Saint Jacques en Galice”, *Annales du Midi. Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 12/46 (1900), pp. 145-179.





Peregrino alemán de Nuremberg s .XVI

go en tren y celebrar allí el 25 de julio . En cambio, el canónigo belga Edmond Jaspar en 1883 recorrió el Camino de Santiago desde Irún y San Sebastián, alternando el tren y las diligencias, y el francés Gabriel-Louis de Saint-Victor, en 1889, aprovechando un largo viaje por la Península, fue de La Coruña a Santiago en diligencia . En tren también fue el francés Émile Baumann a Santiago desde Vigo en 1912 . Entre estos primeros peregrinos “contemporáneos” destaca el abad francés Guillaume Bernard, asuncionista, exiliado con su comunidad en España, que realizó en 1883 con veinticinco novicios de su congregación la peregrinación a pié desde Osma hasta Santiago .

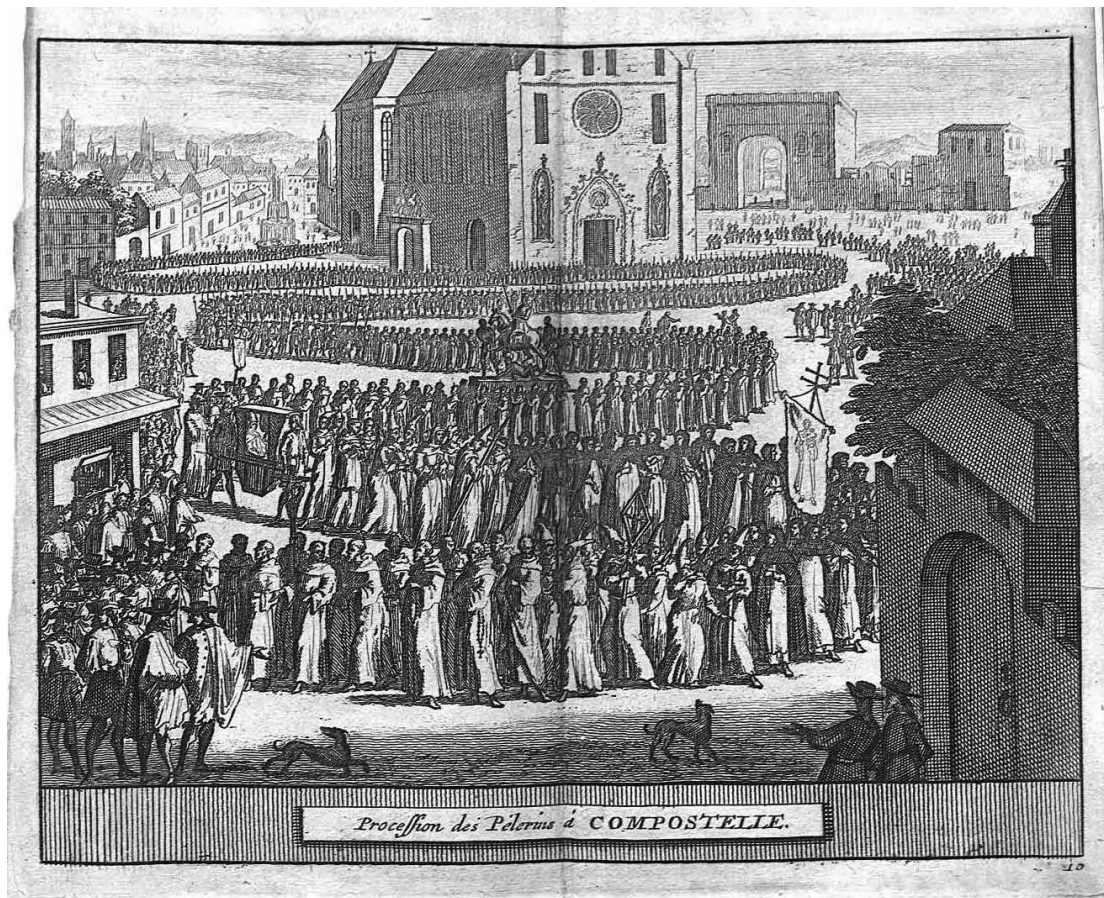
Los estudios sobre el culto y la devoción a Santiago, la historia y el arte de la peregrinación, se mezclaron en el siglo XX con el interés por la Edad Media y el gusto por las actividades deportivas . Mientras se multiplicaban las peregrinaciones en tren o en autobús en España, varios extranjeros quisieron retomar la “tradición” medieval y fueron a pié a Santiago: los franceses André Mabilie de Poncheville en 1926-1927 siguiendo la Via Podiensis –fue el primero– y Dominique Paladilhe en 1948 desde Saintes, o el irlandés Walter Starkie desde Madrid a mediados de los años 1950; mientras tanto, los franceses Brigitte Luc con el abad Henri Branthomme, Georges Gaillard y Jacques Madaule fueron en coche hasta Santiago desde el puerto del Somport –fueron los primeros en utilizar esa vía– .

La inmensa mayoría de los relatos de peregrinación a Santiago a lo largo de la historia muestra pues claramente la dimensión europea que tuvo desde su origen, y que reivindicó Diego Gelmírez en el siglo XII¹⁴ . En oposición a Toledo, paladín de una España heredera de la Hispania visigoda, Compostela había jugado la carta de Europa . Las menciones de Roma o Cluny en el Codex Calixtinus contribuyeron sin duda a darle al santuario de Galicia esa dimensión europea, a la que se añadía Jerusalén, entonces en manos de los cruzados .

La preponderancia de los peregrinos franceses entre mediados del siglo XIX y mediados del XX –numerosos relatos se publicaron entonces en la prensa, a menudo local, como el relato de la peregrinación de dos sacerdotes desde Agen a Santiago en 1889, la que realizó en 1925, año jubilar, el “poilu” Laurent d’Arce, la de “dos amigos” desde Nantes en 1930, la un sacerdote y tres estudiantes en 1935, o la peregrinación de los 300 franceses conducidos por Charles Pichon en 1938– tiene indudablemente que ver con los estudios que se hacían sobre la historia de Carlomagno y sus campañas en España, y el itinerario – el Vº libro del Codex Calixtinus–, publicado por Fidel Fita en latín en 1882 en una

14 Muchos de los relatos aquí mencionados se encuentran en José García Mercadal, Viajes

siglo XX, ed . Agustín García Simón, 6 vols ., Junta de Castilla y León, 1999 . Klaus Herbers& Robert Plötz, Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”, Xunta de Galicia, 1998 . Javier Liske, Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII, Madrid, 1878 . Georgiana Goddard King, The Way of Saint James, 3 vols, New York-London, Putnam’s sons, 1920 . Adeline Rucquoi, Françoise Michaud-Fréjaville & Philippe Picone, Le Voyage à Compostelle. Du Xe au XXe siècle, Paris, Laffont “Bouquins”, 2018 .



Procesión de los peregrinos en Santiago . Estampa francesa siglo XVIII

revista francesa, y que volvió a publicar, con una traducción al francés Jeanne Vielliard en 1935 .

A principios del siglo XVII, en 1609, con motivo de las guerras entre España y Francia, se había desencuadernado el Codex Calixtinus, quitándole la Historia Turpini –que atribuía a un “francés”, Carlomagno, la invención de la tumba de Santiago–, y se lo dotó con una nueva encuadernación que hacía del antiguo libro Vº un libro IVº . Los eruditos del siglo XIX y de principios del XX que trabajaban sobre el ciclo carolingio lo hicieron sobre textos que sólo existían fuera de la Península, en particular en las Crónicas francesas, y llegaron a la conclusión de que sus autores debían de ser franceses . En la medida en que el último libro del Codex Calixtinus recogía muchos elementos de la historia de Carlomagno, se consideró que tenía que ser también obra de algún francés¹⁵ . Pronto surgió el nombre de un francés, autor de un himno en el Apéndice del Codex, Aimeric Picaud, el único mencionado del que no se conocían obras, y se le atribuyó, quien el itinerario, quien el conjunto de la obra . Para los lectores cultos, el relato de las campañas de Carlomagno y el itinerario recomendado a los peregrinos para llegar a Compostela eran obra de franceses, lo que unía de forma muy particular el Camino de Santiago al país vecino .

Coincidiendo con la llegada sobre la sede episcopal compostelana de Mons . Fernando Quiroga Palacios, que tenía la firme intención de revitalizar la peregrinación, es en Francia donde se fundó en julio de 1950 una asociación llamada “Sociedad de 15 Adeline Rucquoi, “Charlemagne à Compostelle”, Compostelle. Cahiers du Centre d’Études, de Recherches et d’Histoire Compostellanes, 17 (2014), pp . 5-25 .



Santiago . Estampa siglo xix

Amigos de Santiago de Compostela” . Los fundadores de la asociación eran historiadores, historiadores del arte, archiveros, y se dedicaron durante casi quince años al estudio de la historia del culto a Santiago, y a buscar en la documentación y sobre el terreno las huellas de los caminos de Compostela . Su libro de cabecera fue el Vº libro del Codex Calixtinus, cuando todavía se lo consideraba como IVº libro, y como obra de “un francés”, fuese o no Aymeric Picaud . La recreación de los Caminos de Santiago a partir de mediados del siglo XX fue por lo tanto en gran medida una “creación”: cuatro caminos en Francia, desde Tours, Vézelay, Le Puy y Arles, que se fundían en uno solo a partir de Puente la Reina, el “camino francés” . En 1962, Mons . Quiroga Palacios acudió como peregrino a Le Puy que celebraba el milenio de la fundación, por el obispo Godescalco, de la capilla de San Miguel

La revitalización de la peregrinación se debe tanto a factores tradicionales como a novedades . La intervención de los poderes políticos a todos los niveles, locales, regionales, nacionales e internacionales para mantener los caminos, proteger los peregrinos, facilitarles albergues, informaciones, etc . es parte de la tradición: a fin de cuentas, se creó el Camino de Santiago porque servía tanto los intereses de los reyes y de la Iglesia como los de los peregrinos . Las asociaciones se han sustituido a las antiguas cofradías, y experimentan el mismo desgaste que ellas, aunque en un plazo más corto . Las leyendas y los rumores, al igual que los ritos, algunos antiguos, otros de recién creación, siguen siendo un elemento esencial del camino . Y la dimensión internacional es innegable, aunque las estadísticas muestren que la mitad de los que solicitan una compostela en Santiago procede de España . Pero la otra mitad llega ya, no sólo de Europa, aunque los alemanes, italianos, portugueses y franceses estén entre los más numerosos, sino del mundo entero . Y los que recorrieron el camino, al igual que muchos de sus antecesores, quieren dejar la memoria de su experiencia . Ya no para su familia o sus parientes, sino para todos . Y sabemos que algunas de esas obras, escritas por franceses, alemanes, norteamericanos o coreanos, lanzaron al camino a un gran número de sus compatriotas deseosos de seguir su ejemplo .

Paralelamente, la historia, el arte y la literatura de la peregrinación fueron sometidos al escrutinio de los especialistas . Se descubrió el manuscrito de la Historia Turpini en la biblioteca de la catedral compostelana a inicios de los años 1960 . Su cuidadosa restauración y el exhaustivo estudio que le dedicó Manuel Díaz y Díaz en 1988¹⁶ mostraron que se trataba de textos compostelanos, y después de tres siglos y medio el IVº libro recuperó su lugar en el Codex Calixtinus, devolviendo a la llamada “Guía del peregrino a Santiago de Compostela” el suyo como Vº libro . Se estudiaron las fechas y las circunstancias de cada uno de los textos, se distinguió entre la realidad y lo simbólico, las obras testimoniales y las ideológicas . Sin embargo, a diferencia de los peregrinos de finales del siglo XIX y principios del XX, no parece que la cultura o la devoción figuren entre las principales motivaciones de los que, sin embargo, reivindican las “raíces” y la tradición del Camino . La meta resulta ser la gran desconocida y la nueva fase de la peregrinación, que le da al caminar una importancia a veces superior a la meta final, amplia de esta forma la dimensión euro-

16 Manuel C . Díaz y Díaz et al., El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago: estudio codicológico y de contenido, Santiago de Compostela, Centro de Estudios Jacobeos, 1988 .

pea que tuvo desde sus orígenes . El mapa levantado por el IGN de España y la asociación madrileña de Amigos del Camino de Santiago en 2017 recoge 60 .000 kilómetros de caminos de Santiago señalizados en toda Europa .

La declaración, hace treinta años, de los caminos de Santiago como “itinerario cultural” europeo no hizo sino ratificar esa dimensión . Llevan hacia Galicia y hacia la tumba apostólica a peregrinos y caminantes del mundo entero . La mitad de ellos, más o menos, son españoles, pero muchos se limitaron a andar los últimos cien kilómetros exigidos por la catedral . La otra mitad se compone de hombres y mujeres de países muy diversos –más de 150 nacionalidades en 2016–, entre los cuales destacan los europeos . En su inmensa mayoría caminaron o anduvieron en bicicleta desde su patria, dedicando a ello meses y, a veces, años . Otros, originarios de otros continentes, iniciaron su camino hacia Santiago en puntos diversos de la geografía europea . Pero todos se encuentran finalmente en España compartiendo la misma ruta, los mismos paisajes, los mismos albergues . Y, así como lo describía, en el primer libro del Codex Calixtinus, el sermón XVII, resuenan cada

día en Santiago las voces de los que “vienen a este lugar: los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bávaros, los impíos navarros, los vascos, los godos, los provenzales, los garascos, los loreneses, los gautos, los ingleses, los bretones, los de Cornualles, los flamencos, los frisones, los alóbroges, los italianos, los de Apulia, los poitevinos, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los partos, los rumanos, los gálatas, los efesios, los medos, los toscanos, los calabreses, los sajones, los sicilianos, los de Asia, del Ponto, los de Bitinia, los indios, los cretenses, los de Jerusalén, los de Antioquía, los galileos, los de Sardes, los de Chipre, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandrinos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etíopes, los filipenses, los capadacios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los de Cirene, los de Panfilia, los de Cilicia, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones . . . ” .

